

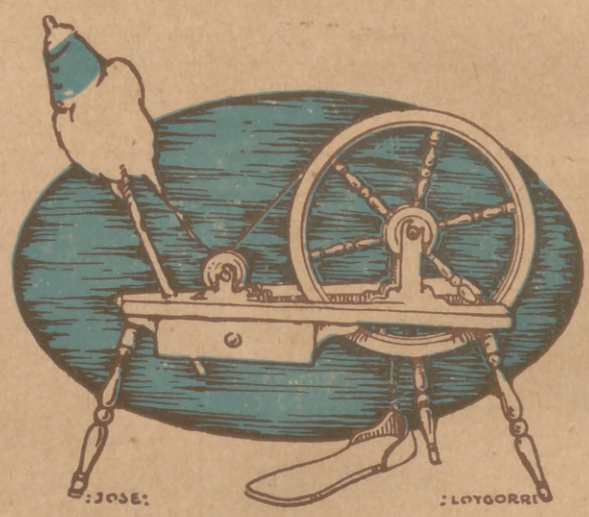
187



LA MIERA

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMACULADA

AÑO D

MCMXXV

DIEZ-GALLO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

LEJÍA EN POLVO
MARCA
“LA INSUPERABLE”

No compréis otra marca; por económica, y por aséptica, no encontraréis nada mejor.

Señoras, no permitáis os laven vuestras ropas más que con lejía “LA INSUPERABLE”; ésta no destruye sino limpia y desinfecta. Lavanderas, ya tenéis quien os ahorre tiempo y trabajo, a la vez que os evita las picaduras en los dedos, y quemaduras en las manos.

“LA INSUPERABLE”

Lejía en polvo, para la ropa y maderas. Todo lo convierte en copos de nieve.



“LA INSUPERABLE”

MODO DE USARLA

Se recomienda se disuelva en un poco de agua caliente, y ya disuelta, se aplique en la forma acostumbrada.

Pídanla en todas las Tiendas y Droguerías y en la COOPERATIVA DE LA FEDERACION, PIZARRO, 19.

Al por mayor dirijan los pedidos a
D. RAFAEL RODRÍGUEZ. Antequera (Prov. de Málaga),
donde está establecida la fábrica.

IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

TEJIDOS Y CONFECCIONES

ALMACENES

ANDALUGES

Génova, 2 y Plaza de Santa Bárbara, 5.

TELÉFONO 20-60 J

*Proveedores de las casas y colegios
de la Compañía de Jesús.*

*Casa visitada por S.S. MM. las reinas
doña Victoria y doña M^a Cristina.*

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre último, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923 y 1924 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 26-43 M.—MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

E. Loewe

SUCURSAL EN {
BARCELONA } FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.



EXCELENTISIMO SEÑOR:

Las sindicadas de la Federación de la Inmaculada de Madrid, y el Consejo Confederal, en nuestra casa social establecida, elevan a V. E. el testimonio de su más viva gratitud por la visita con que nos honró el 27 del pasado, y el interés tan vivo con que acogió las peticiones formuladas en nombre de tantos miles de obreras como estamos acogidas bajo la bandera de la sindicación católica femenina.

El ideal del Apostolado.

En uno de esos días en los cuales todos aquellos que muy de lleno nos encontramos metidos en la acción social, difícil por lo regular, ingrata a veces, que nos reserva sorpresas dolorosas en algunas ocasiones, estamos un tanto faltos de alientos, un tanto asustados del camino y de los obstáculos que sin cesar se nos presentan, llegó a mis manos, como enviada por Aquel que ve nuestras fatigas, que juzga con medida justa nuestros proceder, que nos mira, sobre todo, con compasión divina y siempre está dispuesto a consolarnos, a acogernos, a sostenernos, una hojita, cuyo título es el mismo que encabeza estos renglones: «El ideal del Apostolado»; y como continuación y complemento de ese primer título este otro: «Y el Apostolado ideal.»

Confieso que la lectura de la hojita, empezada por curiosidad, me produjo tan excelente efecto, sirvió de tan poderoso reactivo al alma y de tan suave bálsamo al corazón, que he querido glosarla desde las columnas de nuestro periódico, porque a otros muchos hará el mismo bien y porque la idea es hermosa y alentadora.

Empieza la hoja preguntando cuál es el ideal del verdadero Apostolado. Y contesta algo que no por sabido ya no hayamos de repetir, porque lo olvidamos, por desgracia; que si lo tuviésemos presente, ni nos desalentaríamos, ni nos sorprenderían las espinas que se encuentran en la labor social.

«No es otro—dice el piadoso autor de la hojita— que el hacer que Cristo sea conocido, amado, servido e imitado. Dame esto y todo lo demás seguirá: florecerán las buenas costumbres, reinará la paz en las Asociaciones, se trabajará en ellas con espíritu sobrenatural y constancia, se salvarán las almas y se llenará el cielo de santos.»

En pocas palabras... ¡cuánta doctrina, y cuánto conoci-

miento del asunto se encierra? Hacer que Cristo sea conocido, amado, servido e imitado. ¡Qué programa del apostolado y de acción católica social!... ¿Lo cumplimos? Habrá muchos que sí. ¡Quién lo dudal; pero... ¿todos? Sería fingimiento, sería hipocresía si contestásemos todos que lo hacemos. Somos muchos los que no obramos así, los que no trabajamos con bastante celo para que Cristo sea conocido, sea amado, sea servido y por ende imitado. Somos muchos los que todavía nos *buscamos* demasiado en nuestra labor, en nuestra actuación. Los que nos dejamos llevar del amor propio que ciega, que nos hace cometer no pocos disparates y desaciertos, que ese mismo amor propio no nos deja ver; los que no actuamos con toda la generosidad, con todo el desinterés, con todo el amor con que sería preciso actuar. Y por eso no vemos los resultados que veríamos, si tuviésemos como norte ese ideal de nuestro apostolado.

Y ¿cómo pueden remediarse estos males y conseguirse estos bienes?

«Las que en este apostolado se ocupan no deberían ser vistas ni conocidas. Nada de fomentar la vanidad y el amor propio. Dios, que ve el secreto de los corazones, ha de ser el único testigo de su actuación. Por *Él solo* se debe trabajar, por *Él solo* emplear las energías, el talento, las facultades que de El se han recibido.»

Recuerdo a este propósito la definición que todas las asesoras de los distintos Sindicatos católicos femeninos de España, reunidas en el domicilio social de la Federación de la Inmaculada, de Madrid, dieron respecto de lo que era y debía de ser el papel de las asesoras cerca de las sindicadas. *Hacer y no aparecer*. La hojita confirma aquella definición en la que hubo unanimidad completa: «Por *Él solo* se debe trabajar». Todo lo demás no merece la pena de que se canse uno, se rinda uno, se dejen en la labor jirones del alma con la fatiga del cuerpo. En cambio cuando se hace pensando que es por Dios... nada cuesta y todo se suaviza.

«¿Y qué podrían hacer estas personas? ¿Qué deberían hacer? Todo y nada: todo lo que el celo y la caridad de Cristo aconsejan y nada por obligación. Así como las esencias aromáticas todo lo aromatizan sin nada estorbar ni ocupar lugar alguno, así esas almas deberían esparcir el buen olor de Cristo en todas partes, en sus familias, en las asociaciones, sin estorbar nada, sin impedir nada, sin cambiar en nada; ni en el vestido, ni la posición social, ni las costumbres, ni en cosa alguna su modo de ser y de actuar.»

Y acaba la hojita, que, como ven los lectores, no tiene desperdicio: «Si muchas obreras del Señor obrasen así, aunque no se vieran ni se conocieran, ¡qué alegría, qué consuelo, qué paz, al pensar que se vive en comunidad dispersa! La que vive y trabaja para poner paz, actividad y amor por todas partes, pensando que otras trabajan asimismo y que nada más buscan que el placer de estar a tan buen Amo consagrada, ¡cuánta alegría no ha de sentir en su corazón!»

Con verdadero anhelo hemos de desear cuantas trabajamos en la acción católica social que surjan muchas almas que aun sin verse ni conocerse piensen lo mismo, deseen lo mismo, aspiren a lo mismo, y que aunque repartidas en infinidad de lugares, obras y diversas en la posición social, realicen el ideal de los Apostolados con este Apostolado ideal, traducido a la realidad. ¡Qué labor tan hermosa sería entonces la nuestra! ¡Y qué fecunda en gloria de Dios y bien de las almas!

MARÍA DE ECHARRI.

(De *El Universo*.)



Las pequeñas de la Federación de la Inmaculada.

El grupo de las aprendizas de la Federación de la Inmaculada, cada día más numeroso y entusiasta—lo cual hace concebir gratísimas esperanzas, ya que éstas son las futuras obreras que integrarán y harán fuertes los Sindicatos y las Federaciones y darán a la nación obreras hábiles, bien formadas, conscientes de su misión—, grupo que se ha constituido en Sindicato absolutamente puro, es decir, con junta obrera, como los de sus hermanas mayores las obreras, celebró el domingo una velada teatral, organizada por las señoritas del Apostolado Social Femenino, que dieron aquel día una nota profundamente simpática: la de acudir a la fiesta de las aprendicillas, la de ayudarlas a que la función saliese bien, la de hacerlas una rifa de una porción de objetos muy monos, que llenaron de alegría a las pequeñas de la Federación, la de *dejar el paseo de la Castellana* en una tarde de animación como la del domingo y en una edad en que esa animación atrae tanto.

¿Qué les parece todo esto a las muchas jóvenes de la misma clase social que las señoritas del Apostolado Social Femenino, que gastan su vida sólo en frivolidades y en placeres mundanales, sin poner en esa vida una sola nota de utilidad, de seriedad, de amor al prójimo? A buen seguro, sin embargo, que al final de la tarde del domingo de Carnaval no tenían el alma tan santamente alegre como estas otras jóvenes, las que han venido a ayudar a las asesoras, y aportan consigo, con los encantos y simpatías de la juventud, ilusión y entusiasmo, que tanto han de representar en bien de nuestra obra sindical.

Sus ángeles de la Guarda de aquella tarde debieron gozosos presentar a Aquel que con predilección amó a los pequeños y a los humildes, el sacrificio hecho por cariño e interés hacia sus hermanas menores, las aprendizas de nuestra Federación.

La velada salió muy bien. Hubo de todo: coros, representación teatral y cine.

Las actrices, que fueron Asunción Ariza, Carmen Fernández, Visitación Martínez, Encarnación Jimeno, Pilar Pérez, Dolores Calvo, Pilar Finés, Felisa Gutiérrez, Daniela Lirio, María Fernández, María García, Carmen Fernández, Dolores Becerra, Pilar Fariñas, Concha Maeso, Blanca Herrera, Aurora Herrera y Consuelo Ruiz, escucharon calurosos aplausos, lo mismo en los coros de monaguillos y valencianas que en el cuadro cómico *Los tres millones* y en el monólogo *Diabluras*.

Después hubo una sesión de cine, en el que *Chiquiltn en Nueva York* hizo las delicias del público, y se rifaron un paraguas y un corte de vestido, más la rifa que las señoritas del Apostolado Social Femenino hicieron para el Sindicato de Aprendizas, el cual, dentro de breves días, celebrará la solemne bendición de su bandera, que tiene por Patrona a la Beata Teresita del Niño Jesús, de la que esperan las «pequeñas» abundante lluvia de rosas para su Sindicato, al que muy de veras felicitamos en nombre de todas las sindicadas y asesoras de la Federación.



FIDELIDAD

I

Jesús niño jugaba al borde del camino con amiguitos galileos. Aquel día era sábado. Jesús hacía con el barro preciosos pajarillos y los alineaba con gracia y cuidados singulares. El primero de la serie resaltaba entre los demás, porque una superior belleza le había impreso Jesús.

Pasó por el paraje un fariseo y ásperamente reprendió al infantil gremio que el día del sábado se profanara con obras manuales, y con el pie quiso destruir la obra de Jesús. Mas el divino Niño daba entonces una palmadita a los pajarillos de barro como señal para que emprendiesen el vuelo, y los pajarillos se animaron y su plumaje pristino y suave realzó su gallardía. Sólo una avecilla, apenas revoloteó, vino a posarse en el hombro derecho del Niño de María. Jesús sonrió y se vió al punto rodeado de sus inocentes amiguitos que se disponían a apoderarse de ella, y deteniéndoles con un suave ademán, les dijo:

—No la toquéis; vendrá conmigo a casa. Es una imagen de la gratitud de los hombres. Sólo ella ha venido a mí... Yo lo sabía. Por eso la hice tan bella.

—¿Y cómo la llamarás?—le preguntó confiado y sin ceremonia el más pequeñito de la sencilla grey.

—«Fidelidad» --dijo el Niño Jesús.

Y con su avecilla en el hombro y sus amigos al lado, fuese Jesús a su humilde morada.

Salió María, que tendió los brazos con dulzura ideal al Hijo del Eterno, al tiempo que exclamaba:

—¡Qué golondrina, hijo mío, tan sin igual! ¿Dónde la hallaste?

—La hice yo, madre mía—respondió Jesús echando los brazos al cuello de María, al tiempo que «Fidelidad» emprendió el vuelo hacia el interior y se posó en una crucecita que tenía Jesús junto a su pobre lecho.

«Fidelidad» acompañaba a María en sus labores; iba otros ratos al taller de San José y parecía observar atentamente su trabajo.

Cuando Jesús iba con sus amiguitos, «Fidelidad» jamás le perdía de vista y apenas se alejaba en sus vuelos. A la vuelta siempre venía posada en el hombro de Jesús.

Y pasaron los meses y los años. «Fidelidad», como el primer día, no envejecía. Y en la morada de Jesús, María y José reinaba la paz que el mundo no puede dar; la dicha de los más santos de la tierra; porque aquello era el único cielo que acá abajo hubo y habrá ya por los siglos de los siglos...

II

Sonó la hora, al cabo de los años, en que las infamias de los hombres condenaron al Justo.

Jesús iba camino del Calvario con la cruz a cuestas. «Fidelidad» volaba muy alto, sin abandonarle nunca.

«Fidelidad» no comía, entristecida hacía ya varios días.

Subió Jesús fatigado y herido, pero sereno, a la cumbre del monte del sublime holocausto y fué crucificado.

«Fidelidad» revoloteaba en torno de la cruz sin osar posarse, como si temiera herir de nuevo a su amadísimo dueño. Al fin, suavemente, con delicadeza suma, se posó en la divina cabeza al tiempo de aquellas palabras:

—Tengo sed...

A María le corrían las lágrimas en silencio y su alma también estaba crucificada.

«Fidelidad» asió con el pico una espina de la corona de Jesús y la tronchó; con paciencia y con tesón logró dividirla y huyó con ella. Tornó a poco. Como el agua rueda y se desliza en gotas cuando la lluvia nos da en el rostro, así «Fidelidad» fué desprendiendo sin dolor espina por espina de la cabeza de Jesús. Mas la labor era lenta y su amor era mucho. En una de sus idas, atrajo una bandada. Cosa maravillosa. Todas, desde el primer momento, eran diestras, suaves, amorosas. Las espinas, al desprenderse, no hacían daño a Jesús. Pero «Fidelidad» pasaba de vuelo a todas las golondrinas.

Cuando María angustiada y traspasada de dolor tornó a su morada, halló a la cabecera de su lecho, sobre una alfombra de flores violáceas, todas las espinas de la corona de Jesús. En medio de ellas estaba como dormida y desmayada «Fidelidad»: había muerto de amor.

María se sintió consolada como con un rocío del cielo.

Hay por el mundo muchas almas que pueden ser como «Fidelidad». Siempre de Jesús, siempre de María. Lejos de herirla, le quitarán las espinas. Trabajos, humillaciones, pobreza, todo lo sufrirán antes que ser infieles y hacerse indignas de la predilección del Divino Dueño. No; son agradecidas, serán fieles, abnegadas, santas, lo sabe ya Jesús; por eso las hizo tan bellas...

Como «Fidelidad».

MARIANO BRULL.



¿Cuál de las tres?

NOVELA DE COSTUMBRES

Por

SOLEDAD RUIZ DE POMBO

(Continuación.)

Todas las mañanas, con bueno o mal tiempo, Isabel y Valeria se encontraban en la iglesia. Comulgaban al mismo tiempo, y después de oída la misa y dadas al Señor las gracias salían ambas, caminando juntas, hasta llegar al portal de Isabel, que era el más cercano al templo. Si alguna mañana no estaba una de las dos, la otra no dejaba de ir luego a informarse de la salud de su prima, puesto que sólo por indisposición solían faltar, sobre todo Valeria.

Así sucedió un día, que por cierto era fiesta señalada, circunstancia que hizo pensar a Isabel:

—Sin duda la indisposición no es cosa leve.

E inmediatamente después de concluída la misa se fué a ver a la que suponía enferma.

Al llegar pasó, según costumbre, sin esperar a que la anunciaran, a un gabinetito, rosado rincón en donde Valeria tenía su tocador, y donde muchas veces las dos primas desayunaban juntas.

Antes de dar tiempo a que Isabel preguntase, la doncella se adelantó:

—La señora recibió anoche el aviso para una Comunión general en... (nombró una iglesia lejana) y luego había Junta o cosa así. Vendrá tarde. Me encargó lo dijese a la señorita, suponiendo que vendría, y que la sirviese el desayuno.

—No: gracias, dijo Isabel levantándose. Me voy.

Iba a salir, cuando se detuvo sorprendida. Gustavo había alzado una cortina y saludaba gentilmente.

El levantarse a aquella hora era una cosa enteramente desacostumbrada para él, que nunca dejaba el lecho antes del mediodía.

Isabel devolvió el saludo, y se dirigió a la puerta. Pero Gustavo, con un ademán la indicó un asiento. Ella rehusó, permaneciendo en pie.

Con cierta gravedad, dijo él entonces.

—Un momento, Isabel. Tengo que hablarte.

Extrañada la joven, interrogó con la mirada.

Gustavo vaciló un poco antes de comenzar. Al cabo, haciendo un esfuerzo, pronunció con voz entrecortada:

—Voy a hacer un viaje...

—¿Te vas?—repitió ella, como si no hubiese oído bien.

—Sí. Me voy... me voy muy lejos.

—Pero ¿Adónde?, ¿cuándo? ¿Lo sabe Valeria?

—Dónde, no lo sé yo mismo. Cuándo, tampoco lo sé; pero será pronto. Valeria no sabe nada ni debe saberlo, ¿entiendes, Isabel?, ni debe saberlo hasta que yo me haya ido.

La sorpresa de Isabel iba en aumento. Sin comprender por qué, presintió algo doloroso para su prima.

No sabiendo qué pensar, aventuró una pregunta:

—¿Cosa de tu carrera? ¿Algún nombramiento?

—¡Psché! Sí; un nombramiento... que he podido obtener para... Y se detuvo.

Isabel, de puro asombrada, olvidó que tenía prisa por marchar. Gustavo continuó:

—Tal vez vaya al Japón... a la India inglesa... No conozco esos países y me atraen poderosamente.

—Pero, ¿y Valeria? ¿Te acompañará como es natural?

—¡No: no! Te ruego que no la nombres más. Te lo suplico, Isabel.

—No te entiendo, Gustavo. Ese viaje imprevisto... tú solo...

—Precisamente es lo que me seduce. ¡Oh! ¡lo imprevisto, lo nuevo! Y solo, es decir... ¡libre!

Con todo el candor de su alma recta y noble, la muchacha objetó:

—A mí me parece que un viaje así debía causarte mucha pena.

El hombre de mundo sonrió ante aquella objeción. Después, avanzando un paso insinuó en voz baja:

—¿Tú crees? ¿De verdad?

—Creo, sí de verdad, que Valeria tiene puesto en ti todo su corazón, toda su vida...

Y los ojos de María Isabel se agrandaban en una sorpresa, mezcla de duda y de terror.

Gustavo calló. La prima se aventuró a seguir:

—Y que tú... la quieres también... ¡muchísimo!

La sonrisa de Gustavo se tornó sarcástica.

—No sabes tú hasta qué extremo, dijo él con énfasis, ya declaradamente burlón.

—Por Dios, ¡oh! por Dios, Gustavo... no me digas que no quieres a tu mujer...

Una risita mefistofélica fué la contestación.

—No me digas, prosiguió ella, que Valeria no es la verdadera elegida de tu corazón. ¿Por qué, entonces?... Dí... ¡Con sinceridad!

—¿Sinceridad reclamas? Pues, ¡eal! escucha. Mi padre, deseaba mucho ¡mucho! verme establecido, como él decía; con un hogar fijo, unos afectos que me ligasen, y a los cuales pudiese él confiarme antes de morir... Cosas sentimentales, ideas de viejo marino que torna al hogar y nota en él la ausencia de una mujer... Yo no siento por mi padre una ternura excesiva, porque me crié lejos de él. Muerta mi madre, al nacer yo, mi abuela suplicó tanto que no me apartasen de ella, que me quedé a su cuidado, y mientras mi padre rodaba por el mundo, la excelente señora se dedicó a hacer de mí un verdadero *enfant gaté*, es decir, en la exacta acepción, un niño

echado a perder... Mi voluntad, mi capricho, lujo, elegancia, refinamientos, y por fin, y a todo coste, la carrera diplomática, que me hizo a temporadas agregado en cortes extranjeras. Murió mi abuela arruinada, y mi padre, que me llamó a su lado, no era rico... Entonces empezó a formar, por cuenta mía, ensueños matrimoniales, que yo, la verdad, no traté de destruir. Aunque he dicho que mi ternura por él no es excesiva, le quiero... todo lo que soy capaz de querer a una persona a cuyo lado no me divierto... Acepté sus planes, aunque no fuese más que por lograr para él una hija algo mejor que yo, y poder dejarle bien atendido, cuando yo me ausentase... Alguien, no se quién, le habló de vuestra familia, y aun le dieron señas de vuestro palco, en aquellos famosos conciertos... Allí os ví a las tres. Puedo asegurarte que, en un principio, no fué Valeria el objeto de mi preferencia... Después supe que aquella muñeca (nunca me pareció otra cosa) poseía algunos millones, y era además una de estas insignificantes criaturas que practican unas cuantas pequeñas ñoñeces, que algunos llaman virtudes, y sabía tocar el piano lo bastante para mi padre, grande aficionado a la música casera... No se dirá que no me he portado como buen hijo. Me decidí por la que podía traer consigo el automóvil, el confort, la mesa delicada, y era por añadidura todo eso que necesitan los viejos... Una niña bien educadita que pudiera a ratos leer, a ratos hacer buena música, y en caso necesario, convertirse en Hermana de la Caridad...

Calló Gustavo. Los labios, pálidos como de cera de Isabel, se abrieron para preguntar con esfuerzo:

—Y eso... ¿no vale nada para ti?

Gustavo se encogió de hombros.

—Acaso valga, sí. Y prueba he dado al asociarla a la vida, larga o corta, que pueda tener mi padre. Pero es el mal, que yo, entre mis innumerables defectos, he tenido siempre el de aborrecer a mis maestros... Y mi mujer me hace ahora el efecto de ser una maestra más, la última en la lista... No te

indignes. Se parece a una monjita que me enseñó a rezar, cuando yo era párvulo. Olvidé bien pronto sus lecciones, pero no he podido olvidar su modo insinuante de hablar con los niños... lo mismo que tu prima, cuando quiere convencerme de alguna idea de esas vuestras. ¡Oh! y si yo me dejase, ella me iría llevando poco a poco, quién sabe hasta qué extremo... ¡No, no! no me llevará... porque yo me pondré en salvo...

Isabel escuchaba, helada de espanto. Pudo sobreponerse para pronunciar:

—¿Y no te remuerde la conciencia al causar un dolor tan grande? ¿Como tienes corazón para destruir una vida que es toda tuya?

—¡Bah! No se morirá de pena. He aprendido a conocer a todas las que sentís *amor a la cruz*, como se titula un librito que tu prima hojea muy a menudo. Sois capaces, después de llorar mucho, hasta de ser felices pensando que vuestras lágrimas las recoge un ángel para ofrendarlas por la dicha de aquél que os hizo llorar. Además se engolfará en su arte; hará al piano confidente suyo y se desahogará con Chopín... No te indignes, repito, pero de esta hecha he aborrecido a Chopín para toda mi vida. ¡Uf! Las veladas en el dulce hogar, ¡que lata más espantosa!

Volvió a reír. De pronto se puso serio.

—Sobre todo, le queda mi padre. Preveo que el uno para el otro, tratarán de hacerse fuertes y se consolarán mutuamente. Mucho más, con el motivo de que Valeria va a ser madre.

Estremecióse María Isabel. Ante aquella revelación que para ella debía ser una alegría inmensa, sintió un frío mortal, y dijo lentamente, con gran esfuerzo, temblándole la voz:

—¿Será posible que eso no baste a detenerte?

—Al contrario. Me obliga a precipitar la marcha.

Los ojos de Isabel preguntaron el por qué de tal precipitación.

—Quiero marchar antes... de verme ligado por un vínculo más. Después... ¡que sé yo! Tal vez me costaría más trabajo... Tal vez... no me decidiese a partir. Por eso he de apresurarme. ¡No quiero cadenas! ¡No las quiero!

Isabel fué a salir. Sin mirarle, sin decirle adiós.

—Espera, dijo Gustavo, con acento más suave. Espera. No he hablado tanto sólo por el gusto de hablar. He querido informarte de mi resolución por varios motivos. Uno de ellos: necesitaba que alguien de vosotros supiese que no han de buscarme por ninguna parte, ni han de molestarme con cartas, que no había de leer. No quiero tener noticias de nadie... ni que nadie las tenga de mí. Ese muñeco que dentro de poco será vuestra ilusión me tiene perfectamente tranquilo. Sé que le educarán, ¡oh! de un modo... de un modo... todo lo contrario que me educaron a mí. Harán bien, después de todo. Si a mí me hubiesen educado de otra manera, no sería lo que soy. Leí cuanto quise, desde mis primeros años (y al decir esto, había en la voz de Gustavo un dejo de amargura) hice cuanto se me antojó, rompí todos los frenos... y antes de que la fe hubiese podido arraigar en mí, ya tenía yo el corazón corrompido por el ansia de gozar. ¡Aquella pobre abuela! ¡Era de las que tienen por principio que el hombre, es decir, el varón puede hacer lo que le dé la gana toda su vida... Volvamos a lo presente. No quiero noticias, he dicho. Ni menos que me busquen para hacerme volver. Sería inútil, en esos países donde las leyes conyugales son muy cómodas para el varón al par de las teorías de las abuelas como la que a mí me cupo en suerte. Y es mi voluntad gozar sin estorbos de los encantos de un país de ensueños... Allí donde las flores tienen un perfume más penetrante, donde se vive la vida del placer en la embriaguez del opio, que es el paraíso... artificial, sí; más al cabo paraíso en la tierra...

Interrumpióle Isabel, intentando otra vez salir.

—Espera, espera todavía un momento, suplicó él con mayor dulzura. Me falta decirte una cosa.

Isabel esperó unos instantes, en los cuales Gustavo guardó silencio. Al fin murmuró casi en voz baja:

—¡Si tú quisieras, María Isabel!

Hubo otra pausa. Isabel no sabía qué pensar.

—¡Si tú quisieras partir conmigo!

En la mirada de ella se pintó el espanto.

—Sería todo nuevo para ti. Vivirías en un mundo de ilusión como no has soñado jamás...

Isabel temblaba, sin poder hablar.

—¿Tú no sabes, no has adivinado, cuando os preguntabais: ¿A cuál de las tres?... ¿Tú no has comprendido?...

¡Ah, no! Ella, la virgen cristiana, no había comprendido. Pero ahora, sí. Comprendía el por qué Gustavo la había siempre inquietado con su mirar desconcertante.

Se irguió con toda la majestad de su estatura.

El color volvió a animar su rostro, y hermosa, altiva como una reina ofendida, dejó caer estas palabras:

—¡Qué horror, y qué asco!

Y salió despacio, ya sin temblor, dominando con el ademán a Gustavo, quien quedó allí, con la cabeza abatida.

Isabel volvió a su casa, serena como siempre. Mas en su alma se había operado un sacudimiento brusco. Se encerró en el cuarto de trabajo. Sin pensar en almorzar, se dejó caer en la silla, junto a la mesa, en que apoyó los codos, ocultando la cara entre las manos. Parecíale el mundo una gran charca, en la que viviesen únicamente reptiles inmundos... De pronto alzó la frente, y dió un suspiro... Reparó entonces en un papel impreso dejado allí por la doncella en ausencia de su señorita. Lo tomó con indiferencia y empezó a leer... Como si un interés repentino hubiese despertado en ella, se fué con la hoja impresa en la mano al comedor, donde Luis y Valentina acababan de almorzar.

Mostró, a su hermano primero, y a su cuñada después, la hoja impresa, y díjoles con toda naturalidad:

—Mirad: las Hermanas de... nos invitan a hacer los Ejercicios espirituales. Me voy esos días interna.

Sus hermanos, acostumbrados a dejarla en completa libertad para sus prácticas piadosas, dieron su aquiescencia.

Pero al final de los Ejercicios, cuando la doncella fué a buscar a María Isabel, volvió sola; traía una tarjeta que decía así:

Me quedo para siempre en esta Santa Casa. Necesito hablaros,

Marta Isabel.

Los dos esposos, en una sala baja del Convento, confidenciaron largamente con su hermana. Y los tres, unidos en verdadero lazo de Caridad, lloraron juntos la separación de Isabel, y la desgracia de Valeria.

La víspera de aquel día, con el pretexto de una partida de caza, Gustavo había salido de Madrid.

(Se continuara.)

¿Vida doméstica, o vida de acción social?

Vamos a tratar hoy de la formación social necesaria a la mujer soltera, para que se animen muchas a actuar de un modo acertado y oportuno.

Nos dice Balmes que la acción social debe dirigirse a *hacer bien y hacer buenos a los demás*. He aquí una idea y un programa fecundísimos, de una fuerza tal, que quien lo entienda y comprenda es imposible que no sienta en su alma la fuerza del estímulo y el empuje a trabajar en el círculo y límites de su posibilidad.

¡Hacer bien! es decir, mejorar la situación ajena, ¡qué programa tan adecuado al principio cristiano de amar al prójimo como nosotros mismos! ¿Quién no desea el bien material, la abundancia, el bienestar, las comodidades y la seguri-

dad en el porvenir, por lo que a su propia persona afecta? Todos nacemos con este instinto de amor propio, que nos estimula a la vida cómoda y desahogada. Y ¿por qué no hemos de procurarla a los demás? Y, ¿por qué no lo hacemos si podemos?

Y entender que aquí no tratamos sólo de hacer el bien haciendo limosna; pertenece esto a la beneficencia, y aunque muy laudable, tan recomendada por Cristo y tan conforme a las enseñanzas de la Iglesia; pero debemos tender por todos los medios posibles a evitar que esta necesidad llegue, que la miseria llame a las puertas de nuestros hermanos y que éstos se encuentren en el duro trance de pedir.

Y a eso tiende la acción social, que previene las necesidades, y da al hombre y a la mujer, al joven y a la doncella, medios y armas con que ponerse al abrigo de tan terribles enemigos, pidiendo la cooperación del mismo individuo, con lo cual resulta más noble, digno e independiente.

Es cierto que en el mundo siempre ha habido y habrá pobres y necesitados. Su existencia, aunque parezca una paradoja, siempre será una necesidad en la sociedad; pero el deber del cristiano es procurar y prevenir que disminuya todo lo posible su número. Con las mutualidades de dotes, de enfermedades, de paro forzoso y otras; con el acoplamiento de los esfuerzos de los individuos, se previene la desgracia y se fomenta el bienestar en multitud de circunstancias. Con el esfuerzo para que se promulguen y cumplan las leyes protectoras del trabajo y de las mujeres y niños, del trabajo nocturno, de las condiciones higiénicas de los locales, de aparatos protectores de accidentes, etc., se previene multitud de sucesos desgraciados, se evitan una porción de horas de dolor y largos hilos de lágrimas. Con la protección a la maternidad y la enseñanza de la puericultura, se contribuye inmensamente a disminuir la mortalidad infantil y la depauperación física de la raza. Con el fomento de la cultura y escuelas profesionales, se hace más en favor de la mujer que si las mismas cantidades se dieran de limosna, porque se evitan los sufrimientos, las caídas y todas sus desgracias adyacentes.

Dado el número de mujeres existentes, mayor que el de hombres, es cierto que muchas no podrán (y otras no querrán, en uso de su perfecto derecho), abrazar el estado del matrimonio. Si no tienen un modo de vivir independiente, ¿no es evidente que caerán más fácilmente en los brazos de la desesperación y del pecado, que si pueden ostentar una independencia profesional que les ponga a cubierto de muchas

tentaciones? He aquí por qué este trabajo de previsión es tan laudable, tan digno de encomio y tan propio de un corazón cristiano.

Son muchas las personas cortísimas de vista, que les parece que porque ven que las obreras visten con cierta elegancia, que las hijas de empleados visten como las de los grandes señores, ya creen que es inútil el gasto de energías en su favor y ayuda. Pero no miran el día de mañana, y que cada día son menos las personas que pueden estar tranquilas respecto a su porvenir, por haber heredado de sus padres una posición social económicamente independiente.

Pero vengamos ahora al caso. Parece que nos hemos apartado del fin de estos artículos; ¿quién debe activar todo esto? ¿Creéis que las cosas se hacen solas? Dios ha querido que unos hombres sirvieran para salvar y beneficiar a otros, como el diablo se sirve de unos hombres para perder también a otros. Y, ¿quién dispone de más tiempo, energías, entusiasmo y competencia que la mujer soltera? Ella, ella es la que puede trabajar en este campo; ella, la que puede ayudar a sus hermanas, y muchas veces aun sin tener dinero, sin poder disponer más que de su cabeza y de su corazón. Hay obras hecha ya; pero hay todavía muchas obras por hacer. Las obras ya establecidas, cada día se lamentan más de la ausencia de brazos que trabajen. Como el Divino maestro podrían decir: «La mies es mucha, pero los obreros pocos». A veces las listas de ofrecidas son largas, pero la inconstancia imposibilita los resultados fructuosos. Se trabaja en las obras con *inconstancia*, con *displicencia* y con *ineptitud*; hay *inconstancia* porque estas obligaciones se dejan para lo último; primero son las visitas, las diversiones y los compromisos; hay *displicencia* porque no hay un verdadero convencimiento de la utilidad de la actuación; hay *ineptitud* porque no ha habido la formación social de que hablamos en nuestro artículo del mes de enero.

Bien es verdad que hay honrosísimas excepciones; que en algunas asociaciones hay almas abnegadas que con constancia perseverante trabajan llevando el peso de la acción; pero suelen ser una, dos o tres contadas, y sobre las cuales recaen todas las cargas y desvelos. Hay Patronatos, Escuelas y Obras, donde vemos a Instructoras y Directoras que hace diez y ocho años, y aun más, constantes al pie del cañón; todos sabemos cómo en institutos de cultura y otras obras en favor de la mujer, por medio de escuelas y secciones, emplean algunas almas todas sus energías en bien de sus hermanas; pero, ¡cuán pocas son! ¡cuántas más podrían ser!

¡cuántas más deberían ser! Repetimos aun, muchas de las que trabajan tienen más celo que competencia, porque nadie las formó, y ellas no sienten la necesidad de esta formación social.

Y téngase presente que no sólo se puede actuar desde este plano superior de maestras e instructoras; también dentro de los mismos trabajos y en la misma sociedad se puede actuar: aconsejando, impeliendo, orientando a las vecinas y compañeras a valerse de las instituciones de cooperación y mutualidad. Unas veces dará a ello motivo el cobro de un subsidio que hace ver la utilidad del mismo; otras veces el motivo resultará evidente al considerar cómo aquella aflicción se hubiera evitado si se hubiese echado mano de aquellos recursos hijos de la previsión. Miles de ocasiones se presentan, que sólo aprovecha la persona inflamada de amor al prójimo, e instruída en estos menesteres y en las diversas formas de la actuación social cristiana.

Mujeres solteras, ¡jóvenes que habéis recibido de manos de Dios una buena inteligencia y posición desahogada!, jóvenes que os preparáis para la lucha de la vida; hijas de médicos, ingenieros, empleados, militares etc., hoy tenéis un relativo bienestar; no os durmáis, porque mañana no sabéis lo que será de vosotras. Esta misma relativa comodidad de que disfrutáis ahora, será quizá vuestro principal enemigo, porque no avezadas al trabajo, no tendréis bastante fuerza para manteneros firmes ante las mismas seducciones a que os expondrá vuestra misma finura y vuestra belleza física. Hijas de obreros que ganáis el pan con vuestro sudor en las fábricas y talleres. Todas, todas debéis trabajar para el bien de vosotras mismas, para el bien de vuestras hermanas de posición social o de posición inferior.

Instruíos en ello, ejercitadlo, que al instruiros y ejercitaros os beneficiaríais vosotras mismas y os distraeréis de tantas fruslerías, vanidades, pasatiempos e inutilidades de vuestra existencia. Mas, repetimos, para ello es necesaria una buena instrucción y formación social; si no la tenéis, si nada sabéis de ello, ¿cómo actuaréis con acierto?

Pero hemos dicho que, según Balmes, había que procurar *hacer bien y hacer buenas* a las personas sobre quienes recae la acción social cristiana.

Y he aquí la principal razón de actuar del Catolicismo. Consecuente éste con sus doctrinas, y sabiendo que el hombre tiene cuerpo y alma, al beneficiar al primero no se olvida de la segunda; antes al contrario, al hacer bien al cuerpo ha de ser, en la mayoría de los casos, un medio de beneficiar el alma.

Y el alimento del alma es la bondad, es la gracia de Dios, es la virtud, es la fe acompañada de la esperanza y de la caridad. Por esto, en las obras animadas del espíritu cristiano no falta nunca este elemento cultivador del espíritu y formador de buenos cristianos. Ya lo dijo el Salvador: «¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» por tanto, ¿qué se habrá conseguido con hacer *a muchos bien*, si no hacemos *a muchos buenos*?

No se olvide esto por todos los que actúan o desean actuar. Sin ello, la acción podrá ser acción social *a secas*, pero no será acción *social católica*; le faltará la savia vivificadora de la fe cristiana. Podréis hacer felices en la tierra, y temporalmente, en cuanto al dinero; pero a la vez que no les daréis un manantial continuo de paz y conformidad en las penas inevitables, les impediréis la felicidad eterna.

Seamos equilibrados; no queramos prescindir del alma cuidando sólo del cuerpo; pero no cuidemos sólo del alma, olvidando que el hombre tiene un cuerpo con todas sus miserias y necesidades imprescindibles.

Vosotras, mujeres solteras, que tenéis tiempo, energías y mayor influencia e intervención de la que quizá creéis, aun sin tener dinero, estudiad este campo de acción y no olvidéis aquellos lemas tan cristianos: «Amémonos y ayudémonos mutuamente», «Unos por otros y Dios por todos», «*La mies es mucha y los obreros pocos*», podríamos añadir: *poquit-simos...*

R. B., Pbro.

(De *La Unión Católica-Femenina*.)



La tiranía del fuerte.

¡Honda pena! Inmensa tristeza causa ver cómo indefensas y débiles mujeres caen uno y otro día bajo el peso de la presión del fuerte que, fascinado, insensato, arrebatada en un segundo la existencia de la que dicen querer con toda su alma!

¡Querer dicen, cuando atentan contra su vida, segando en flor un capullo de diez y siete primaveras, nacido para la alegría y consuelo de los mortales!

¡Querer dicen, cuando ni aun el respeto que el mismo cariño inspira tienen!

¡Querer, dicen, cuando ella enamorada intenta con sanos consejos, nacidos de su mismo cariño, atraerle al buen camino, y él, por recompensa, la mata traidoramente!

¡Querer, dicen...! ¿Cómo entenderá esa gente el querer? ¿Como presión? ¿Como tiranía? ¿Valiéndose de la fortaleza que le da el sexo porque es hombre?...

De esos seres desalmados, tengamos profunda compasión.

Crean querer más haciendo esas *hombradas* y sus mismos hechos confirman el trabajo que hizo Zola sobre el hombre en su libro *La bestia humana*.

No es un hecho aislado, son varios; se pueden contar por cientos las muchachas jóvenes, plétóricas de vida, muertas por sus amantes.

¡Pobres mujeres, sujetas al capricho de los hombres!

No basta que ellas endulcen la existencia con su leal cariño; no basta que el día de mañana llenen el hogar con su presencia, dando vida, animación y aliento al rudo trabajo de todos los días; no basta que el recuerdo de colorados angelotes, siembre de risas y alegrías nuestra existencia toda; no basta, en fin, que ellas siempre solícitas, siempre cariñosas, siempre amantes, se presten a suavizar y hacer más llevaderas las continuas contrariedades de la vida. Es obligación que obedezcan como esclavas; es preciso que sus consejos, nacidos precisamente del querer que tengan, se desprecien; es menester que

se abstengan de iniciar los más pequeños detalles que tiendan a ordenar y dirigir y que sacrifiquen todo su cariño por el fuerte... No; cobardía supone en ese ser que se titula fuerte, oprimir y obligar con su mandato imperativo a cumplir sus órdenes.

Hacerlas reconocer la superioridad y ascendiente del sexo, ¿no es cebar la ira, el despecho, el amor propio, los celos, sin razón ni fundamento?

Derecho alguno tienen para disponer de una vida que no es suya que no les pertenece.

¡Pobres mujeres, indefensas y esclavas de la tiranía del fuerte!

En todas partes y en todo momento, la mujer debiera ser para el hombre merecedora de respeto, consideración y cariño; se alberga en su sexo la frase de infinita ternura ¡puede ser madre! y sólo por este hecho, cuanto más por su bondad, debiera dárseles facilidades para vivir sin esa opresión del hombre.

¡Si ellas nos dan el ejemplo con su trabajo!

Si es la simpática clase de modistas, vedlas afanasas, como hormiga incansable y laboriosa, trabajar constantemente, cansando sus ojos, sin retirar la aguja de las telas, y todo por un modesto jornal que no lleva a la familia más que el relativo bienestar sin protestar siquiera.

Si es obrera, vedla esclava de su tarea, llevándo el trabajo fino y delicado que sólo manos de mujer pueden tocar.

Si es en la tienda, vedla solícita, amable, derrochando habilidad y destreza para mostrar los géneros al visitante; siempre con la sonrisa en los labios, cortés, trabajando sin descanso de la mañana a la noche, ya en el mostrador, ya en la caja, cuya minuciosa administración lleva como si se tratara de defender su mismo dinero.

Si es institutriz—apartemos frases e ideas de mal gusto—, vedla con paciencia rayana en lo inverosímil cuidar atentamente del pequeño que se las confía; siempre con un consejo oportuno, con una frase cariñosa que encauce y fortalezca aquella voluntad caprichosa, que en su inocencia desconoce el mundo, apartándole con suavidad, como verdadera madre, de los peligros que pueda correr con malas compañías.

Si es nodriza, vedla que amamanta al pequeño con tanto amor, si cabe—¡qué ejemplo dan!—, que su misma madre, pues llegan a encariñarse tanto con él que prescinden de sí mismas para entregarse por

completo al ser débil, que el día de mañana se hará hombre, y vedla también con sentimiento profundo, después de ella misma haberle conservado sustentándole con su misma vida, entregarle a la madre que se lo confió, arrancándola bruscamente de aquel ser que consideró, por determinado tiempo, como su propio hijo.

Vedlas por último en todas las manifestaciones de la vida siempre aptas, siempre dispuestas al trabajo en un sentido o en otro.

¿Cómo paga, repito, el hombre tanto heroísmo, tanta abnegación?

Abusando de su debilidad, de su inocencia, de su candorosa alma, que brinda goces infinitos a los demás y que ella, a solas, sufre su mísera vida de quebrantos y fatigas, con toda su intención desinteresada, para llevar a cabo, con toda escrupulosidad, su difícil misión.

Y si esto es así, si no se reconocen esas bellas cualidades, abusando de la superioridad que presta el sexo, ¿con qué derecho se intenta doblegarlas al yugo de esa tiranía?

No; porque son débiles, debemos ampararlas, protegerlas; porque son la alegría del hogar y de nuestra vida, debemos con dulzura auxiliarlas en la lucha por la existencia; porque son abnegadas y buenas, debemos reconocer en ellas esa superioridad moral, descrita con tanta noción de la realidad, en el bello libro *La mujer del porvenir*, de D.^a Concepción Arenal; porque son bellas debemos amarlas y admirarlas... y porque sin ellas, a pesar de la fanfarrona superioridad del hombre, no se puede prescindir.

Por eso el hombre, mejor dicho, esos hombres desalmados, jamás debieran ejercer tal tiranía sobre la indefensa mujer; por eso, a tales seres desprovistos de las más rudimentarias nociones de lo que significa la mujer en la vida debe decirseles: «Si no supiste apreciarla; si no supiste inspirarla ese cariño bendito que transforma la vida entera y que ella te hubiera dado a manos llenas; si no la trataste con todo el respeto y consideración que merecía, a nadie más que a ti culpes de que se te escapara de entre las manos; sacrificate, pues, y no cortes, abusando en todo momento de tu tiránico proceder, en la plenitud de su vida, sus ilusiones y esperanzas, matándola».

No vale la disculpa de los celos y de la ofuscación. En la mayoría de los casos, no es más que despecho, ira y amor propio, porque cariño...

Cariño, es paz y tranquilidad; identificación de ideas y sentimien-

tos; educación, cultura, consideración, respeto; todo ese bagaje simpático que enlaza dos vidas para siempre.

¿Esos seres lo entienden de ese modo? ¡Ah!, qué feliz sería entonces la humanidad... ¡Paz!, ¡Amor!, pero los más... les falta mucho, mucho para comprenderlo y menos para realizarlo. No comprenden que la mujer en el hogar tranquilo y sosegado es la felicidad más grande de la tierra y está bendito por el mismo Dios.

MARTÍN FERNÁNDEZ RICO.

Movimiento Sindical.

EN MADRID

Sindicato de Modistas.

Celebró su fiesta el domingo, 15 del pasado.

A las nueve dijo la Misa el celosísimo Consiliario de la Federación, D. Pedro Martínez Pardo, el cual antes de la Comunión, pronunció una hermosísima plática sobre el Evangelio del día, que era la parábola del Divino Sembrador, de cuya parábola sacó atinadísimas conclusiones tanto en el orden religioso como en el social, ya que la semilla de la sindicación católica que se salió a sembrar, cayó en tierras distintas: en tierra mala, en tierra dura, en tierra en la que las espinas ahogan la buena semilla y en tierra buena también, gracias a Dios, en la que dió el ciento por uno...

Tanto las asesoras como las obreras se sintieron hondamente conmovidas ante las palabras del Consiliario, que pocas veces como aquella mañana, supo llegar hasta el fondo del alma de sus oyentes.

Antes de la Misa se consagró el nuevo Copón que se ha comprado, porque el antiguo resultaba pequeño; una nota delicada hubo en el cambio del Copón y fué que ayudó no poco a dicha adquisición la cantidad dejada por la que durante tantos años fué Presidenta del Consejo Asesor, señorita M.^a Luisa del Arco, y en recuerdo suyo, y como prueba del cariño que a su memoria guardan las obreras, se ha grabado su nombre en el interior del Copón, con lo cual sobre el nombre de quien tanto amó a Jesús descansa el Cuerpo Sacrosanto del Maestro Divino.

Por la tarde tuvo lugar la función teatral en la que lucieron sus habilidades todas las actrices, que, como de costumbre, cosecharon calurosos aplausos.

Se rifaron un edredón y un Santo Cristo de Limpias.

La nueva Junta de Modistas rivalizó en atenciones y afecto hacia sus compañeras y cuantas personas las acompañaron en los actos religioso y profano, a los que asistieron la mayor parte de las asesoras.

La Virgen Santísima de Lourdes proteja a su Sindicato y le haga siempre salir airoso a través de las dificultades y luchas con que estas obras suelen tropezar.

Nuestro Himno.

Como son muchas las personas y los Sindicatos que desean tener la letra del hermoso Himno Sindical de nuestra Federación, vamos a reproducirlo una vez más, muy agradecidas a la aprobación que hemos escuchado de labios autorizadísimos, recientemente, con motivo de la visita que a nuestra obra hizo el Presidente del Directorio.

Es realmente un programa de acción sindical, y como dijo el general Primo de Rivera, en él se pide justicia sin violencia, en él se habla de reivindicaciones naturales sin odios ni rencores.

Porque se confunde lamentablemente la justicia... con la rebeldía... Y como dice el himno «Al defender lo que es justo... no se llama rebelión».

Himno de la Federación de la Inmaculada de Madrid.

Las obreras madrileñas
hemos de formar legión
bajo el manto de María,
yendo de Ella siempre en pos.

Que Ella sea nuestro norte,
nuestra fuerza y salvación
que Ella sea nuestro ejemplo
en las horas de aflicción.

Y aunque mil lazos nos tienda
ese mundo seductor
de María, nuestra Madre
no desoigamos la voz.

*Viva España, nuestra Patria
viva la obrera con fe
María, tuya hemos de ser.*

El trabajo no deshonra.
Cristo así nos lo enseñó;
y el ganar nuestro sustento
es nuestro mayor blasón.

Trabajemos diligentes
en nuestro humilde rincón,
detestando lo que es odio,
lo que es envidia y rencor

Mas constantes trabajemos
sin cejar ante el temor,
en defensa de lo justo
defendiendo nuestro honor.

Viva España, etc.

Nuestros esfuerzos unamos,
mantengamos nuestra unión,

y saldremos victoriosas
si luchamos con valor.

*Que al luchar con la injusticia,
al pedir lo que es razón,
al defender sus derechos
no se llama rebelión.*

Y jurando ante María
seguir siempre su pendón,
a sus Obreras María
les dará su bendición.

Viva España, etc.

Juntas generales.

El próximo mes de abril se celebrarán las Juntas generales de cada Sindicato, a las horas indicadas.

Recordamos a las sindicadas la obligación en que están de acudir a estas Juntas de tanto interés para ellas.

En el próximo número daremos cuenta del Consejo Sindical habido en la fecha acostumbrada.

Sindicato de oficios varios el día 25 de enero de 1925.

Bajo la presidencia de nuestro Consiliario D. Pedro Martínez Pardo y con asistencia de nuestra Asesora D.^a Teresa Luzatti, de la Presidenta de la Federación D.^a Rosa Ruiz, Presidenta de nuestro Sindicato Antonia Ramos, Vicepresidenta Jesusa Burgos, Tesorera Ana Fernández, Secretaria Sánchez. Rezadas las preces de costumbre y leídas por la Tesorera las cuentas de Tesorería que fueron aprobadas, se leyeron las altas y bajas desde la última Junta.

El acta fué leída por la Secretaria, que fué aprobada.

Se aprobó nombrar jefas de grupo, quedando resuelto nombrarlas para toda la Federación. Se acordó rifar una mantelería, un bolsillo con 25 pesetas. Se acordó celebrar el 19 de abril la fiesta.

Se decidió dar funciones los domingos para que puedan venir las sirvientas para darse a conocer.

La que asista a las Juntas tendrá probabilidad de que la toque el verano.

No teniendo más que acordar se dió por terminada la Junta.—*La Secretaria, JOSEFINA SÁNCHEZ.*

Han fallecido: un tío de la simpática Secretaria de la Bolsa del Trabajo, Pura Vicario. La tía de la Asesora de nuestra Federación Srta. Carmen Quiroga, para quien la finada era una segunda madre.

El día del entierro acudieron a la casa mortuoria el Consiliario, varias asesoras y obreras, para rezar ante el cadáver de la difunta y testimoniar así a la Srta. Quiroga y P. Bazán el afecto que se la tiene.

Y al entrar en caja este número llega a nosotras la triste noticia de la

muerte de Dolores Ortiz, sindicada del Sindicato de Señoras de Compañía y propagandista de las más entusiastas. Ha muerto confortada con los Santos Sacramentos y despidiéndose de su hija con cristiana resignación.

Nuestra Federación pierde con ella una de sus más entusiastas sindicadas, pues cuando había que trabajar en pro de la Obra no regateaba tiempo ni energías ni buena voluntad.

Dios Nuestro Señor la habrá recompensado, y la Inmaculada habrá seguramente acogido con cariño de Madre a su hija que tanto la amó y que pocos días antes de caer enferma puso empeño y devoción especiales en adornar su Imagen en las fiestas del Sindicato de Modistas, ya que acababa de ser nombrada sacristana.

Descansen en paz nuestra querida compañera y reciban sus deudos nuestro muy sentido pésame.

Jesús misericordiosísimo, dadles el descanso eterno.

EN PROVINCIAS

El Vergel. — Gijón.

El día 25 de diciembre, y según costumbre de todos los años, celebró este Sindicato una fiesta que tuvo por objeto la adoración del Niño Jesús y ofrecerle la canastilla que se ha hecho para darla a un niño pobre que haya nacido en el día de Navidad. Con el entusiasmo que caracteriza a las niñas de este Sindicato cuando se trata de hacer algo en favor de algún necesitado, han trabajado en estas prendas, en las que han hecho un derroche de buen gusto.

La fiesta se celebró en la intimidad; pero no por eso dejó de ser lucida. Fué amenizada con hermosos villancicos, preciosamente cantados por todo el coro de «El Vergel», con el gusto y el arte que sabe hacerlo, dejando, tanto éste como el coro pequeño, que también puso su parte, satisfechísimos a cuantos los oyeron, que aplaudieron con entusiasmo, haciéndolos repetir varias veces.

Como final, una nota que resultó muy simpática, porque todos contribuyeron a ella. En el acto de la adoración fueron depositando a los pies del divino Niño el pequeño obsequio de unos céntimos, fruto tal vez de la mortificación de privarse de algo que les agradase mucho; y estos céntimos reunidos formaron una cantidad suficiente para procurar a las cuatro socias más humildes del Sindicato lo necesario para celebrar una cena de Navidad.

Una fiesta del Sindicato «La Aguja».

Con motivo de repartir ropa a los pobres, celebró el 11 del corriente un ameno festival el Sindicato Católico de la Aguja, que tuvo efecto en el salón del Centro de Acción Social y al que asistió un público numeroso y distinguido.

Comenzó el acto con la lectura de unas hermosas cuartillas, dándonos a conocer el fin del mismo la lectora, señorita Lucila Fano, que fué muy aplaudida.

Siguió una graciosa canción admirablemente interpretada por Jesusa Granda; y una hermosísima poesía que recitó con exquisito gusto la joven Eloina Alonso. Las dos escucharon fuertes ovaciones.

Preséntase el coro, cantando correctamente unas sentidas canciones. El conjunto de voces, muy afinado y agradable, mereció grandes elogios y aplausos.

Continúa la fiesta con el bonito diálogo *El día de Reyes*, delicadamente desempeñado por las señoritas Pilar González y Natalia García. Fueron muy aplaudidas, como asimismo volvió a serlo Jesusa Granda en una segunda canción que interpretó con el acierto y arte a que nos tiene acostumbrados. Como fin de fiesta se proyectó una película cómica que mantuvo constantemente despierta la hilaridad general.

Durante los entreactos tuvo lugar el reparto de ropas a los pobres. Fué un espectáculo bellísimo el que ofrecían las simpáticas muchachas repartiendo el fruto de su noble trabajo silencioso entre aquellos pobrecitos que el azar de la vida arrastró a la miseria. De sus corazones, hoy mustios por los dolores de la tierra, brotarán bendiciones sin fin para esas abnegadas y valientes jóvenes, que a costa de innumerables sacrificios pudieron ofrecerles generosos presentes y un instante de santo y sano regocijo.

A las muchas felicitaciones recibidas que unan la nuestra y el deseo ferviente de que Dios las premie a todas como se merecen.—J. S.

CATALUÑA

Centro de cultura obrera femenina de María Inmaculada y San Ignacio.—Fué instituido con el fin de catequizar y moralizar a las jóvenes obreras de la barriada de San Martín de Provencals (Barcelona) esto es, darles a conocer a Dios y salvar sus almas. Inauguróse en 1922, en el colegio de las RR. Madres Escolapias, que gustosas cedieron algunos de sus locales. Siempre con consentimiento de la autoridad eclesiástica y el Consejo del Rdo. Padre Director del centro y con el apoyo de algunas señoras y señoritas, se ha trabajado con abundante fruto consiguiendo la legalización de varios matrimonios, bautizos de adultos, etc., ha contribuido a todo ello, las clases nocturnas para obreras los días laborables y su asistencia de cuatro a seis los domingos por la tarde.

Escola de Puntaires del Patronat Parroquial d'Obreres de Sarriá.—El año 1909 se fundaba en el Colegio de la Divina Pastora, de Sarriá, una *Escuela Dominical* para jóvenes, convirtiéndose en 1912 en *Patronato* con escuelas nocturnas para obreras. Vista la falta de trabajo que sufren éstas en muchas ocasiones, se fundó la *Escola de Puntaires* con el objeto de subvenir a aquella necesidad, interesando a las jóvenes en la clásica fabricación de encajes. Dado el crecimiento que adquirió la obra, púdose establecer muy pronto una *Escuela Diurna primaria* en el actual domicilio de la calle de Mañé y Flaquer, 24, donde además se ha instalado la *Sala de Asilo*, para recibir a los niños mientras sus madres han de ganarse el pan de cada día. Consta el Patronato de las secciones siguientes: *Piadosa*, con Misa de Comunión mensual, Ejercicios Espirituales anuales, Congregación de Hijas de María. *Escolar*, integrada por la «Escuela profesional de Puntaires», dividida en tres cursos: Escuela primaria diurna, con cuatro clases; Escuela Nocturna, y Escuela Dominical. *Caridad*, que sos-

tiene la sala de Asilo para las niñas que por su menor edad no pueden ingresar en la Escuela Diurna. *Económica*, con Secretario, Bolsa de Trabajo, Caja de Ahorros, Cantina Escolar y Caja Dotal. El gobierno del Patronato está en manos de una Junta de señoras, bajo la dirección del Rdo. Consiliario, que es el Cura Párroco de Sarriá.

Escoles Obreres de Villanueva y Geltrú.—Esta benemérita institución, que honra la ciudad de Villanueva, debe su fundación al fervoroso sacerdote Rdo. D. Juan Fontanals. Establecidas las escuelas en la calle de Santa Madrona desde allí irradian su benéfica influencia por toda la población, reuniendo gran número de obreras de las fábricas y talleres. Se dan enseñanzas literarias y de artes domésticas, como son el corte y confección, labores, planchado, etc. Asimismo se dan clases de adorno, como música, dibujo y otras. Tienen también organizada la mutualidad de la «Panereta de núvia» para la formación de un ajuar y una mutualidad de enfermedades.

Lo más característico de esta Obra son los *Esbarjos*, hermoso parque con jardines, plazas, fuentes, edificios y una hermosa capilla de Montserrat que el infatigable celo del Rdo. Director-Fundador y la cooperación de la población toda, ha levantado con notabilísimo gusto artístico en las afueras de la misma a fin de proporcionar honesto recreo y esparcimiento a las familias católicas para estrechar más y más los lazos de amistad, y ser ello un semillero de familias verdaderamente cristianas.

Libros y Revistas.

La *Unión Católica Femenina*, de Barcelona, en su número de enero, publica artículos de verdadero interés: «¿Vida Doméstica o Vida de Acción Social?» «No se puede servir a dos señores»... «Campaña moralizadora del cine», «Lecciones de Pedagogía catequística y otros. Insistimos en la excelente orientación que tiene y en lo bien dirigida que está.

La *Acción Social* de Zaragoza, continúa publicando la Carta Pastoral del Emmo. Cardenal Primado sobre *Acción Católica*. Inserta detalles de la Caja de Ahorros de los Sindicatos, de los Socorros Mutuos para obreras, de la Obra de la Blusa, etc., etc.

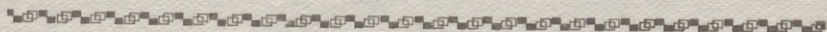
Paz Social. Con verdadero cariño de hermanas saludamos a esta revista que al muy poco tiempo de publicarse mensualmente, ha pasado a ser quincenal, y con cuya revista establecemos cambio con tanto gusto.

En su último número, entre varios otros artículos, publica uno sobre la formación necesaria de las obreras y los medios para conseguirla; otro desarrollando un proyecto del Sindicato de Sirvientas, del que hablaremos en otro número de nuestra revista, y uno sobre las ventajas de la organización, que merece ser leído por las obreras.

La Cruzada. Organó de la Liga de Damas Chilenas y de las madres cristianas, da cuenta en su número de diciembre del Congreso celebrado en favor del niño, en el que tanto éxito han alcanzado las señoras que militan en la Acción Católica Femenina, que con verdadera valentía y conocimiento profundo de la causa que defendían, abordaron el problema.

La *Dama Católica de México*, sigue viniendo tan interesante como siempre; de entre los trabajos más notables que publica, citaremos las palabras de Veuillot, el gran escritor francés, sobre el modo de tratar a los criados, el sentido social de San Francisco de Sales, la enumeración de la labor que realizan las damas católicas de México, etc., etc.

Agradecemos además muy mucho a la excelente revista mejicana las palabras cariñosas con que acoge el nombramiento de la Srta. María de Echarri y sus compañeras para concejales del Ayuntamiento de Madrid.



FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

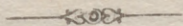
Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10. —43281— MADRID

TELÉFONO M. 11-45

CASA HERMIDA



Casa especial en guantes y medias.

Lanas.—Bolsos.—Corsés.—Pielés.

Géneros de punto.

Argensola, 17 triplicado.



CALZADOS PELAEZ
Clavel, 2. Madrid.

Los mejores
Los más baratos



Premiada con Gran Diploma de Honor en el Exposit. Centenario de San Sebastian



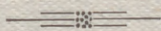
Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

LUISA JIMENO



Profesora que acaba de llegar de París con título de
corte y confección, da lecciones en casa y a domicilio.

Enseñanza rápida y perfecta. Precios económicos.

☉ Trafalgar, 20. 3.º dcha. ☽



F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

NAVAS

Carmen, 23.

MADRID

Gorras, bordados, efectos militares, colgaduras, reposteros y estandartes religiosos.

Casa que honran con sus encargos SS. MM., Aristocracia y Casa del Pueblo.

Aviso importante y de gran utilidad

A los Conventos, Comunidades religiosas, Talleres de Caridad y Señoras particulares.

Les recomendamos no compren sin antes visitar esta casa, la cual les ofrece una gran economía en sus compras.

Nota de precios de algunos artículos

Pesetas.

Almohadas confeccionadas, buen tamaño.....	1,30
Sábanas confeccionadas, buen tamaño.....	4,55
Cortes de colchón, clase superior.....	11,70
Mantas cama, buen tamaño..... desde	3,75
Mantas lana gamuza..... desde	8,20
Colcha fleco, clase buena..... desde	10,00
Cortes colcón matrimonio, clase extra.....	22,00
Mantas lana para matrimonio.....	25,00
Paños de cocina, media docena.....	2,75
Delantales cocina, clase fuerte.....	1,00
Tohallas felpa, buen tamaño, media docena.... desde	8,00
Crepé superior, ancho 160 cm., para manteles, metro....	5,50
Camisas señora, clase fuerte.....	2,85
Camiseta punto inglés señora, buen tamaño.....	2,75
Cortes de vestido semi lana, fantasía.....	5,00
Mantones paño, clase buena.....	6,35
Tapabocas lana para hombre.....	1,70
Chalecos bayona, gran tamaño.....	4,50
Camisas franela, tamaño grande, buena clase.....	3,85
Mantas viaje, clase extra, colores novedad.....	6,25
Retorta hilo Rentería..... metro desde	1,90
Holanda hilo fina, 90 cm..... metro desde	5,10
Tela hilo Rentería para sábanas, un ancho..... desde	6,00
Piezas tela blanca, clase buena con 20 m..... desde	26,00
Piezas de tela blanca «Grano de Oro» Vda. de Tolra, 20 metros..... desde	31,50
Piezas seis sábanas, de un ancho..... desde	26,00
Piezas seis sábanas, para matrimonio..... desde	60,00

INMENSO SURTIDO EN PRENDAS BARATÍSIMAS PARA LIMOSNAS Y ROPEROS

El Congreso Comercial

51, CARRERA DE SAN JERONIMO, 51

ALMACEN DE TEJIDOS

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y evtranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA. O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la **S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona**

Fabricación de bronces artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alcaraz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se prec san para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

PEDRO DOMEQ

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domeq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEQ y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O L O R O S O L H E B E R O

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 26 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokosama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

SUMARIO

Día memorable, Manuel Graña.—*Nuestro cariñoso saludo y cordial enhorabuena*, M. V. R. M.—*El ideal del Apostolado*, María de Echarri.—*Las pequeñas de la Federación de la Inmaculada*.—*Fidelidad*, Mariano Brull.—*¿Cuál de las tres?*, Soledad Ruiz de Pombo.—*¡Vida doméstica o vida de acción social?*, R. B., Pbro.—*La tiranía del fuerte*, Martín Fernández Rico.—*Movimiento sindical*.—*Libros y Revistas*.